

# MARX, ENTRE ARISTÓTELES Y HEGEL

---

*Miguel Candel Sanmartín*

## Resumen

---

La validez del proyecto emancipatorio marxista se fundamenta, entre otras cosas, en una determinada filosofía de la historia que debe muchos de sus conceptos a la filosofía de Hegel. Pero ello no quiere decir que dependa esencialmente de dicha filosofía. De hecho, a fin de evitar incoherencias, el proyecto marxista hace suyos, al menos tácitamente, ciertos principios racionales universales y meta-históricos. Como suele ocurrir, los epígonos de Marx subestiman este aspecto «aristotélico» de la doctrina marxista, al tiempo que subrayan el estricto condicionamiento de la esfera política por la economía en toda formación social. Esto se hace especialmente patente en la infundada creencia en la posibilidad de extinción del Estado, que ha sido responsable de muchos de los errores cometidos en los diferentes intentos conocidos de construcción del socialismo.

**Palabras clave:** marxismo, idealismo, praxis, filosofía de la historia, valores universales.

## Marx, between Aristotle and Hegel

## Abstract

---

The validity of the Marxist project of emancipation is certainly grounded, *inter alia*, on a particular philosophy of history, which owes many of its concepts to the Hegelian philosophy. But this doesn't amount to an essential dependence upon it. In fact, to avoid inconsistency, that project assumes, at least tacitly, some universal, meta-historical principles of reason. Typically, many of the Marxist epigones underestimate this «Aristotelian» aspect of Marxist doctrine, by underscoring at the same time the strict conditioning of the political sphere by the economy in every social formation. This is particularly relevant in the unfounded belief on the possibility of the «extinction» of State, which has been responsible for many of the mistakes incurred in the different known attempts at the construction of socialism.

**Keywords:** Marxism, Idealism, Praxis, Philosophy of History, Universal values.

## ■ Introducción

Tiene razón Terry Eagleton (2011: pp. 1-2) cuando dice que, si realmente hubiera dejado de tener sentido leer a Marx, esa sería la mayor alegría que podrían tener los marxistas. En efecto, siendo generalmente reconocido que lo que Marx se proponía era mostrar el camino para la superación del capitalismo, en el momento en que su empeño dejara de tener sentido querría decir que el capitalismo había sido superado realmente.

Ahora bien, ocurre que la superación del capitalismo se inserta, para Marx, en el marco más general de la emancipación del ser humano frente a toda forma de dominación. El comienzo del *Manifiesto del partido comunista* no puede ser más explícito al respecto: la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases, en que unos grupos humanos han gozado, en diferentes formas, de una posición socialmente privilegiada que les ha permitido instrumentalizar en beneficio propio la vida de otros grupos humanos. El capitalismo no sería, entonces, sino el último capítulo conocido de esa historia de opresión. La discusión, pues, podría derivar hacia la cuestión de si, más allá del capitalismo, nos esperan aún nuevos capítulos en la saga de la lucha de clases. La evolución de los primeros Estados creados a lo largo del siglo xx con el propósito confesado de superar el capitalismo parece sugerir que tal es el caso: cabrá discutir si en ellos se podía hablar, como sostenía Milovan Djilas (1963) respecto a Yugoslavia, de la aparición de una nueva clase dominante encarnada en los cuadros dirigentes, élite que presuntamente se repro-

duciría al modo de una clase en sentido convencional, por herencia o por cooptación. O si, por el contrario, lo que ha surgido en esos Estados es una forma totalmente nueva de dominación en que, sin necesidad de constituir una clase propiamente dicha, los presuntos «delegados» del pueblo tienden inexorablemente a dejar de contar con el pueblo y a actuar según su propia conveniencia.

No deja de tener interés precisar de qué nuevas formas no capitalistas de dominación podríamos hablar en el caso de los Estados llamados socialistas. Lo esencial, sin embargo, es saber si se trata o no de formas de dominación realmente nuevas. Se ha hablado, a este respecto, empezando por Lenin en 1921, de «capitalismo de Estado» (en el caso de Lenin, por supuesto, como fase de transición al socialismo), mientras que algunos han llegado a hablar de «neofeudalismo». Tomando pie en semejantes calificaciones, los críticos del marxismo tendrían básicamente dos opciones: a) considerar que el capitalismo es un modo de producción insuperable en su núcleo esencial, que sigue funcionando en ausencia de capitalistas individuales; b) sostener que los intentos de superación del capitalismo conducen de hecho a una regresión histórica consistente en la vuelta a formas de dominación precapitalistas, en que el poder vuelve a ejercerse al margen del mercado (siendo esta última forma de ejercicio del poder, obviamente, la característica del capitalismo, frecuentemente —y también abusivamente, como veremos— designado como «economía de mercado»).

En definitiva, para hacer un balance honesto de la vigencia del proyecto marxista